



## Dossier en homenaje a Silvana Filippi

### Homenaje a Silvana Filippi

MARCELA CORIA<sup>1</sup>

El 3 de julio de 2021 Silvana Filippi falleció en Rosario, ciudad en la que había nacido un 16 de marzo de 1962. Con ella tuve el privilegio de compartir no solamente numerosas actividades académicas, sino también –lo que más valoro– una profunda amistad que duró más de una década.

En 2009, luego de muchos años de haber ganado por concurso la titularidad de la materia “Historia de la Filosofía Medieval y del Renacimiento”, de la Escuela de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Silvana pudo concretar la creación del Centro de Estudio e Investigación en Filosofía Patrística y Medieval “Studium”, radicado en la misma Facultad, un anhelo que tenía desde mucho antes pero que diferentes circunstancias habían demorado. Participé activamente en la génesis de ese Centro, y por eso puedo asegurar cuánto empeño puso desde el comienzo para fortalecer las vinculaciones con colegas de todo el país y del exterior, para organizar encuentros académicos, para generar proyectos de investigación, para proporcionar un lugar de trabajo a sus becarios y tantas cosas más. En el marco del Centro dicté varios cursos de latín para sus estudiantes de Filosofía Medieval: fue una iniciativa mía, pero inspirada en el año en que cursé la materia que ella dictaba. En esas clases inolvidables, en las que Silvana ofrecía generosamente todo su saber, pude ver con claridad cuánta vocación docente tenía y cuánto se preocupaba por la formación de sus estudiantes.

Pero además, Silvana promovía activamente el encuentro de especialistas argentinos y extranjeros en Filosofía Patrística y Medieval. Así, incluso antes de la creación del Centro, había organizado dos Jornadas. La primera fue en octubre de 2005, con el tema general “Cuestiones de antropología y ética en la filosofía patrística y medieval”; la segunda, en 2007, tenía como eje “Cristianismo y helenismo en la filosofía tardoantigua y medieval”. La tercera Jornada ya se realizó en el marco del Centro “Studium”, en 2009, y su tema central fue:

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Rosario (Rosario, Santa Fe, Argentina)  
[coriamarcela@hotmail.com](mailto:coriamarcela@hotmail.com)

“Controversias filosóficas, científicas y teológicas en el pensamiento tardoantiguo y medieval”. Como resultado de cada una de estas tres Jornadas se publicaron tres libros, editados por Silvana. Las cuartas Jornadas, con el eje “La identidad propia del pensamiento patrístico y medieval: ¿unidad y pluralidad?”, se realizaron en 2011. El libro que contiene los trabajos presentados ya lleva los nombres de las dos como editoras: fue un largo pero valiosísimo proceso de edición en el que Silvana, como siempre, me enseñó mucho. También de estas cuartas Jornadas surgió un bello libro; en los cuatro casos, la portada, además de los nombres de los autores y los datos editoriales, contiene una hermosa imagen del *Book of Kells*, un manuscrito ilustrado realizado hacia el año 800 que a Silvana le gustaba especialmente. Las imágenes eran elegidas por ella misma no solo con gran tino y sentido estético, sino también por su significado. La coyuntura de las quintas Jornadas, cuyo tema general fue “Las coordenadas del pensamiento tardo-antiguo y medieval”, fue significativamente triste para ella: se realizaron en octubre de 2014, pocos días después de la muerte de su amada madre. Recuerdo que a pesar de su inmensa tristeza, que la vi demostrar con lágrimas en los hombros de algunos colegas durante el desarrollo de esas Jornadas, tuvo la entereza suficiente para seguir adelante. Lamentablemente, por dificultades de diferente orden, quedaron inéditos los trabajos expuestos en ese encuentro.

Desde el día de su fallecimiento he recibido innumerables mensajes que rescataban grandes cualidades de Silvana: su cordialidad, su amabilidad, su solidaridad, su generosidad, su trato afectuoso, su enorme capacidad de trabajo serio y riguroso, su responsabilidad en todos los aspectos y su amor por los animales, a los que se dedicaba y cuidaba con infinita ternura. Todo esto lo saben quienes tuvieron el privilegio de conocerla. Pero lo que más extrañaré de Silvana son las largas y permanentes conversaciones que teníamos, que tuvimos durante más de una década de profunda y sincera amistad. La gran mayoría de esas conversaciones, en las que íbamos de un tema a otro abandonándonos al fluir de las palabras, terminaban en reflexiones metafísicas sobre Dios, la vida, la muerte, el amor, los celos, la fe, el sufrimiento, la amistad, el dolor, las mezquindades y las pasiones humanas, en fin, los temas inagotables de la condición humana, que se plasmaron en tantas obras literarias y filosóficas de autores de diferentes épocas y geografías que a las dos nos apasionaban. El intercambio era sumamente fructífero y enriquecedor, y yo, por lo menos, aprendía muchísimo de ella. Su voz dulce hilvanaba ideas y pensamientos que me dejaron una huella imborrable, y también tenía un don especial para la escucha. Era una persona muy espiritual, de una profunda fe, y para ella la filosofía no era

simplemente una disciplina que enseñaba, sino una forma de habitar el mundo, un mundo que se ha tornado más frío y desasosegante a causa de su ausencia.

No olvidaré tampoco la inestimable ayuda que me dio durante los años en que fui doctoranda bajo su dirección. Silvana era una estupenda directora de tesis: respetaba los tiempos del otro, nunca presionaba, siempre tenía palabras de aliento, ante cada obstáculo uno podía contar con su guía constante. Tuvo numerosos doctorandos, y fue maestra de muchos. Con todos, construyó estrechos lazos humanos, lazos que iban mucho más allá de una tesis doctoral.

Duele mucho pensar que Silvana tenía todavía tantos proyectos, y ciertamente muchos años más de vida por delante. Ella misma lo creía así, como demuestra un correo electrónico suyo de octubre de 2020, en el que me manifestaba su deseo de continuar en actividad, esa actividad que era su gran pasión y a la cual le dedicaba días y noches enteros, después de la edad jubilatoria, por lo menos hasta los 70 años. Me oprime el corazón saber que no llegó a los 60. Hacer planes a largo plazo tal vez, para ella, era una forma de seguir viviendo con esperanza, a pesar de todo.

Como mencioné, Silvana era una persona de profunda fe. Le dolía este mundo, le dolían muchas cosas que nos duelen a todos, pero que ella padecía especialmente: la injusticia, la corrupción, la desidia, la irresponsabilidad, la falta de respeto, el maltrato. Me lo confesaba por escrito, por teléfono o personalmente los miércoles, después de su clase, en una pequeña oficina de la Facultad de Humanidades y Artes, que yo ocupaba en ese momento y hoy ya no existe. Pero ella creía firmemente que no era este el único mundo y que de alguna manera la vida continuaba después de la muerte, aunque bajo otra forma. Este fue también un tema recurrente en nuestras conversaciones, sobre todo a raíz del fallecimiento de su madre. Cuando murió el filósofo Guillermo Porrini, el esposo de mi querida maestra de Griego Lena Balzaretta, también ya fallecida, ella puso una flor sobre su cajón con una leyenda que decía: “Hasta que volvamos a encontrarnos”. Silvana también anhelaba reencontrarse con sus seres queridos, especialmente su madre, y tenía verdadera confianza en esa posibilidad. Si ella tenía razón (quién lo sabe, porque la fe se tiene o no se tiene), entonces quisiera poder creer que ya estará en paz, en ese otro mundo que anhelaba, en el que no existirían todas esas cosas que le dolían. Quisiera poder creer que está con Dios, que para ella era “el Bien mismo en su expresión más eminente y personal”, como me escribió en noviembre de 2020.

Me conmueve recordar, por último, cuánto se preocupaba por todos en estos tiempos de tanta muerte y desolación, pero puedo hablar solamente por mí. En un correo electrónico suyo, del 27 de diciembre pasado, me decía que según su sentir el año 2021 no sería “ni próspero ni feliz”, pero no por eso dejaba de expresarme sus buenos deseos: “buena salud y temple de ánimo suficiente para afrontar lo que venga”. En ese mismo mensaje me envió un enlace que le había sido compartido por una colega de Brasil, un enlace que contenía “un video conmovedor. El canto, como la fe, tiene el poder de reconfortar los corazones pobres y desalentados”. El video contenía el villancico tradicional “Bate o sino” (“Suenan las campanas” o “Jingle Bells”), cantado en portugués por músicos populares y callejeros brasileños, con toda la fe, todo el ritmo, toda la percusión y toda la musicalidad a flor de piel que caracteriza a nuestros hermanos del país vecino. Cuánta razón tenía Silvana en su mensaje, aunque no imaginaba –ni ella ni nadie podía imaginarlo– que ese año por venir, este, sería el último de su vida. Son “tiempos de penurias”, me escribió en marzo de este año. Con certeza. Esas penurias terminaron para ella, y ese pensamiento reconforta, y, aunque sea un poco, mitiga la pena. A los demás, a los que seguimos transitando este año ni próspero ni feliz, nos queda el inmenso, inefable, dolor de su ausencia.